

## RELIGIÓN Y ÉTICA

(Marzo 1989)

Recientemente y motivado, sobre todo, por el diálogo del Presidente Fidel Castro con periodistas y un grupo de religiosos en Venezuela, se ha suscitado de nuevo el interés por el papel que puede desempeñar la Iglesia en la forja y mantenimiento de modelos de comportamiento ético, tanto en lo personal como en lo social.

El uso entre nosotros de un vocabulario nuevo, que acompañó desde los inicios los grandes cambios estructurales que se produjeron en nuestro país después de la Revolución, dejó a veces en la sombra, y en otras ocasiones mal parada, la moral cristiana, que por generaciones había sido considerada en Cuba como el marco dentro del cual se producían los comportamientos generalmente aceptados o rechazados por nuestro pueblo.

Una muestra de esta tendencia es el empleo del término «moral burguesa» aplicado a toda la ética existente antes de la Revolución, con una habitual presentación de la misma en los medios de comunicación como un modo falso e hipócrita de concebir las relaciones familiares, la fidelidad conyugal, el amor y la vida misma. Esto se agrava, sobre todo, cuando por palabras o símbolos se identifica moral burguesa con moral cristiana: el malvado del serial lleva al cuello un crucifijo o una medalla, la mujer infiel a su marido y que guarda apariencias de dignidad y recato, aparece en la novela saliendo de una iglesia rosario en mano. Era necesario rechazar la falsa moral y todo parecía indicar que esa era la moral de los cristianos, la que la Iglesia había enseñado.

Por otra parte se comenzó a hablar cada vez más de la moral socialista, la cual, obviamente, pone el acento en los comportamientos sociales del hombre, en su actitud hacia el trabajo, en su disponibilidad para construir, superando el egoísmo, un mundo más humano.

Es comprensible que, urgidos por las nuevas situaciones que exigían también nuevas respuestas morales, se haya pasado por alto lo referente a la moral sexual en la juventud, a la ética matrimonial, a las relaciones en el seno de la familia y a todo lo que pertenece a la esfera personal o privada.

Las generaciones más adultas continuaron refiriéndose en su comportamiento ético al viejo bagaje, bueno o malo, recibido anteriormente, pero se sintieron cada vez más inseguros para transmitir sus valores a las nuevas generaciones.

Estas, que son nuestros jóvenes de hoy, han reclamado a menudo orientaciones precisas, han disfrutado, bajo otros aspectos, de la aparente libertad de una moral permisiva, pero experimentan en general un profundo vacío. Hay ausencia de valores y falta de fundamentación para algunos valores propuestos en la sociedad, pero no suficientemente interiorizados.

La educación sexual, los consejos ofrecidos por psicólogos u otros especialistas, las normas recogidas en instrumentos legales como el Código de la Familia, no bastan por sí solos para crear una ética integral. El comportamiento humano está comandado por valores apreciados vivencialmente como tales, necesita de ideales, de inspiración, de un aliento que le llega de niveles más altos que la realidad inmediata y cotidiana en la que estamos inmersos. La poesía, la buena literatura, el arte en todas sus

expresiones, la religión, le brindan ese fuego necesario para que las cosas tengan alma.

Hasta allí, hasta esa profundidad del ser que la Biblia llama el «corazón del hombre», llega con su poder inspirador y transformador el Evangelio de Jesucristo.

Sí, la Iglesia siempre ha levantado ante los hombres la luz de Cristo para que ilumine las tinieblas del error y del pecado y quiere hacerlo también hoy en medio de nuestro pueblo. Esa es primordialmente su misión y de modo preciso expresábamos en el ENEC esa disposición de servir al pueblo cubano exaltando los valores humanos, que son también cristianos y brindando, a todo el que quiera aceptarla, la inspiración y la luz del Evangelio de Jesús.

Ahora bien, ¿cómo desterrar prejuicios acumulados durante tanto tiempo acerca de la moral cristiana?, ¿cómo llegar hasta los jóvenes, los esposos y las familias, en general, sin acceso a la escuela y a los medios de comunicación? Nadie mejor que nosotros sabe que la acción de la Iglesia es, ante todo, directa y personal, pero las condiciones del mundo moderno exigen también el uso de las diversas posibilidades existentes.

Los interrogantes siguen abiertos, pero los católicos en Cuba nos sentimos en la mejor disponibilidad de trabajar con los medios a nuestro alcance para promover los valores humanos que pone en evidencia el Evangelio, a fin de apoyar cuantos esfuerzos se hagan en nuestra sociedad para que una ética sana informe la vida de todos los cubanos.

Con los mejores votos por una feliz Pascua de Resurrección para todos, los bendice su obispo.